

ANTORCHA DE PAJA

**POEMAS INEDITOS
DE**

MEDINA GONZALEZ

9-3-1934

MEDINA GONZALEZ, empezó y ha mantenido su trayectoria literaria como crítico. Conocido únicamente en su hacer periodístico, Medina González, durante estos años transcurridos, ha escrito obras poéticas que apenas dió a la imprenta algunos versos.

Su primer libro, data de 1925, «Viento del túnel cerrado», Sevilla. Siguiéndoles «Antorchas encendidas». Sevilla (1926). «La inquisición a través del arte» Prosa. Sevilla; y otros libros más en prosa es su obra publicada. Desde entonces y hasta hoy, se obtuvo de publicar. Su colección de poemas comprende once libros inéditos.

Su poesía surge desde una lúcida realidad. Rica en experiencias de toda índole, confiere a su obra la madurez de lo auténticamente vivido. Una constante en la poesía de Medina González es la fusión del pasado con el presente en sus distintas perspectivas. Medina González, trata de hecho, un tema clásico bajo una visión moderna.

Presentación de un poeta tal vez sea la expresión justa de estas líneas. Poeta, pues, inédito en su conformación como tal. Medina González, de cualquier modo, ha escrito una obra poética, y sobre todo, que se resume, como tal nombre, en su ser «convención cultural».

Francisco GALVEZ

LA ESPERANZA A PIE FIRME

*"...Fue un tiempo de mentira, de infamia. A
[España toda,
la malherida España, de Carnaval vestida
nos la pusieron, pobre y escuálida y beoda,
para que no acertara la mano con la herida".*

Soy uno de esos hombres, hombres de Andalucía
que viven dando al hambre caba de fantasía,
de sueños traslunares y visiones remotas
en las que los poetas buscan las nuevas cotas.
Andaluz, naneado por el Guadalquivir,
en cuya orilla izquierda comenzó mi vivir.
Cerca del puente fue, una noche de estío,
cuando la luna llena se miraba en el río.
Mi madre —nueve lunas— maternizó mi vida
dando a Dios, con dolores, su fruto de parida.

Nací en pobres pañales, en muy humilde cuna.
Mi padre trabajaba, sin profesión ninguna,
en faenas diversas por un jornal diario
que no cubría siquiera el yantar necesario.
Mi madre, lavandera, ayudaba a la casa,
y aun con dos jornales era la ayuda escasa.
¡Malos tiempos de España con escudo y corona,
de pueblos bostezantes, más pobres que una mona!

Sevilla se rascaba las tripas con las garras,
y el penar se fundía con sonos de guitarras.
Sus sueños se acunaban en la Plaza de Toros
en donde el pueblo forma impresionantes coros.
Con vino y picardía, embustes y cantares,
Sevilla se ponía su bata de lunares,
y, anémica, bailaba, mocita corralera,
«sevillanas» del hambre en cada primavera.
Andalucía era entonces tierra que interesaba
a la prensa extranjera por el pan que faltaba,

Mi infancia tuvo un soplo, heraldo de esperanza,
que trajo al Quijote y al toco Sancho Panza.
Olvidé por Cervantes el pan de algunos días
y aprendí de un maestro sublimes armonías,
un maestro cristiano que llevaba su cruz
con la misma paciencia con que daba su luz.
Cristo del Magisterio que, con los codos rotos
hablaba de los tiempos presentes y remotos.
Por él supe el camino de la verdad eterna,
y el origen del hombre que vivió en la caverna.
Por el maestro pobre seguí el mejor camino
desde el misterio humano al misterio divino.

Amé cuanto era noble: justicia y libertad.
Por ese amor difícil me enredé en la verdad
que se cuece en el libro y en la prensa se quema,
un amor que no cabe en un solo poema,
porque contiene signos de muchas vegetaciones,
de amores macilentos, silencios y prisiones.
Los años me enseñaron a vivir con paciencia,
conocer a la gente, saber que toda ciencia,
montada en el vacío, busca nuevos senderos
para domar planetas y unificar luceros.

Espero —¡siempre espero!— que llegue todavía
un tiempo más alegre, pero de una alegría
sincera, sin cosquillas, sin vinos tabernarios
ni griescas piruetas ni cantos lapidarios.
El tiempo, en fin, me ofrece los bienes naturales
libres de todo engaño y números fatales,
libres de explotadores y piratas bancarios,
burócratas serviles, tontos, estacionarios,
que interfieren la vida de los pueblos de España
cubiertos de papeles, de polvo y telaraña.

Mas llegará —lo siento— el renacer soñado
por los poetas míos Hernández y Machado,
poetas que quisieron, como quiso Neruda,
a la España gloriosa que trabaja y que suda,
la que espera del cielo el bien nunca robado,
la paz entre los hombres, que es el don máspreciado
cuando el amor impera y la verdad culmina
en la tierra salvada por la lucha divina
que sostienen los pueblos con las tropas del mal
—las del Becerro de oro, las tropas de Belial—,
la Bestia apocalíptica cruel y destructora
que con sangre y con muerte cielo y tierra colora.

Lejos están los años de aquellas ventoleras
de llenar las paredes con vivas y con mueras
y pese al tiempo nuevo de avances democráticos,
de cálculos de dólares y signos matemáticos,
el hombre busca altivo un nuevo continente
donde la paz sea estable y sea mejor la gente.
Todavía se alarma a los pueblos hambrientos
y se les tiene atados a los signos sangrientos
que en el pasado eran terrores mitológicos
de religiones negras y tabús paradójicos.

Pero no, no es posible. No seguirá en su trono
por mucho tiempo erguido y con el mismo tono
el fantasma feudal de una España aliñada
por el brebaje aulico de una bruja enlutada.
Eso no, no es posible. Nuevo viento nos sopla
con sonos de guitarra y una caliente copla,
que ha de ser estribillo de un canto alentador
por una España nueva en un mundo mejor.

¡Oh, yo espero que Córdoba, y toda Andalucía
sean voces cantantes en la gran sinfonía
fraternal de los pueblos que aman la libertad,
luchan por la justicia y la fraternidad,
y quieren que no exista desigualdad humana,
sino hombres y tierras en una vida sana.

¡Oh, sueño singular de un soñador ya viejo
que espera que sea España maravilloso espejo,
donde Europa se mire, y cuya imagen sea
el misterio ecuménico de una inmortal idea.

DEL JARDIN A LA RIBERA

*"En el prado que llega a la orilla del río
que sabe nuestros sueños, tumbate dulcemente.
Tal vez su césped haya surgido de algún cuerpo
que en otro tiempo fue perfectamente hermoso".*

Omar Keyyán

¿Quién trazó estos jardines y estas fuentes?
¿Qué poeta maravilloso supo hacer del Alcázar un poema?
Cerca de la orilla del Gran Río están los cármenes floridos,
los arrayanes de geométricos contornos —rectas y curvas—
entre los que se alzan los rosales, los lirios y las violetas.

Hay una sedante paz en los jardines del alcázar.
Hay una sutil música de surtidores en las fuentes y en los estanques.
Hay una fragancia que penetra en el solitario que pasea
por glorietas y corredores, perfume de los naranjos y los alerhies.
Y hay también sol y sombra sobre los que las palmeras numerosas,
conjunto de un maravilloso «ballet», desglosan sus danzas,
Danzas del vientre que dan vida a los innumerables brazos
caídos lánguidamente como cabelleras de princesas egipcias.

Faltan los cantos melódicos de poetas Abencuzmán y Abenaházán,
pero en sus puestos están varias especies de pájaros cantores,
esos que vuelan de palmera en palmera, de acacia en acacia,
y hasta van, en alegres vuelos, al filo de la orilla del Guadalquivir.
Allí quisiera encontrar a Omar Keyyán, el poeta de los divinos néctares,
para beber con él el vino natural de las tierras de Córdoba.
Para cantar con él la gloria de la vida que Dios crea cada mañana
y conocer el ritmo del corazón que ama la libertad de dos enamorados.

Dulcemente, tendidos en el prado, muy cerca de la orilla del río,
sobre el césped verde y fresco, recordaremos que unos mártires
abonaron la tierra ribereña para consagrar a Dios cuerpos y almas.

Del Alcázar a la ribera hay una senda de luz que oscurece en las aguas.
Por ella van mis pies alados, mis ojos corredores y mi corazón ciclista;
van para evocar los tiempos califales en que Abencuzmán y Abenaházán
cantaban, como Omar Keyyán, estrofas enervantes
en las que eran exaltados los dones divinales, terrenales,
que el Dios Único, el Clementísimo, otorgó a cada ser de la Tierra.

(Del libro «Trances de la Luna y la Arena»)

LA NUEVA ALFOMBRA MAGICA

Maravilloso es el cerebro del hombre,
fuente mágica, surtidor de fantasías;
dentro de él nacen todos los delirios,
visiones y locuras del pasado,
del presente azaroso y el futuro en tecnicolor.

Prisma y calidoscopio es nuestro cerebro
—el tuyo y el mío, blanco o negro—
en el que chispean impulsivas
y desconcertantes imágenes,
escenas del infierno y del paraíso
donde cantan los ángeles
o danzan las azules huries del Profeta.

Son los viejos cuentos orientales
que dieron temas para el sueño de Occidente
—las Mil noches y una más—,
bellos, alentadores y enervantes,
ante una Scherezada que adormece al instinto.

Amar, luchar, vivir y trasladarse
en el tiempo y en el espacio,
blandamente, sentado en una mágica alfombra.
Velo denso, quimérico, que cubre la realidad,
que vela las visiones
y da a la vida humana un cerco de mentiras.

Es toda una ilusión, una pasión de altura
y de dominio, prendida en los sutiles hilos del cerebro.
También es una idea anticipada de la pasión del hombre
por ganar la batalla total de cuanto aspira.

Satélites, cohetes espaciales
y astronaves veloces y electrónicas
son las nuevas alfombras de la moderna magia.
Oriente concibió los cielos más sensacionales del futuro,
Asia y Africa conjugaron sus vuelos más fantásticos
con América, Europa y Oceanía; harán que las ensoñaciones
sirvan para la fusión de paz de razas y de pueblos
sin que nadie distinga un único color ni un solo canto.
Esa será la gran misión de la nueva alfombra mágica,
vehículo real, veloz más que el sonido,
que llevará mañana los mensajes fraternos
a todas las naciones,
a todos los planetas.

(Del libro «Trances de la Luna
y la Arena»)



PINTURA. AVENTURA

*En su estudio vi una vez a Aguilera Amate ante
un lienzo, sobre el caballete, a punto de acercarse
con el pincel...*

Azul, el infinito;
negro el misterio.
El sueño de tu frente, blanco.

Como un lienzo es tu sueño,
pintor que mides latitudes,
orgías espaciales,
cubos,
rombos
y triángulos.

Frente al lienzo, callado,
con sus densas tramas,
saltan las interrogaciones
de todos los colores.

¿Qué pintarás? ¿Un mundo,
un pájaro o un cielo liberado?
¿Quizás una teoría de ojos,
labios y piernas de mujer?
¿O acaso un concierto de nubes
arpadas por el viento

No lo sabes. Lo piensas;
sueñas, esperas que tu mano
mueva el pincel y el blanco lienzo
se llene de verdades
con agresivas pinceladas.

¡Oh, la mágica aventura del arte!
Sólo el artista aventurero
podrá salir sin muerte
de esa intrincada jungla
que es la pintura eterna,
inmarcesible en sus abstracciones
y en sus bellas y dramáticas
realidades.

(Del libro «Poemas del Arcoiris»)

DESTINO DEL HOMBRE

La hormiga lleva su carga
con laboriosa paciencia,
y el burgués mira la cruz
del pobre desvalijado.

Marcha la hormiga en la fila
al hormiguero seguro;
el pobre va resignado
al lugar de su pobreza.

¡Ay! Si la hormiga es pisada
por los zapatos del hombre,
el hombre será pisado
por las botas del que manda.

En fila, la hormiga, el hombre,
con la carga de su sino.
Por el camino acotado,
trazado por mil azares
van las hormigas del mundo.
los pobres de todas partes.

(Del libro «Poemas de la Picardía
y la Jácara»)

LABOR DE ESCARABAJO

Se metió en el anaquel,
aquel de laca brillante:
escarabajo de luto
que no tuvo su Edgar Poe.
Lo hice mío —con cariño—
domado sobre mi pecho,
y entre los vellos buscaba
su mundo pelotillero,
su existencia provechosa
de pelotitas de fango,
de mierda o de hojarasca.

Escarabajo filósofo
que vivió anaquelado
entre las horas podridas,
dándome, con su trabajo,
un ejemplo de pelotas,
barro, mierda, hombre y mundo.

(Del libro «Poemas de la Picardía
y la Jácara»)

AYAYAYS DEL HAMBRE

¡Ayayay! —grita la Copla.
La Copla suda dolor,
y la garganta que canta
pide un duro de ilusión.

La Copla arranca la pena,
la pena monta en la tos,
y la voz mueve los lirios
que hacen guardia al corazón.

Andalucía, amapola
con el trigo en eclosión
para las iras del pan
conquistado con sudor.

¡Ayayays de la guitarra,
penados por el bordón!
Hambre tendido en sus cuerdas
y luto en el tocador.

(Del libro «Poemas de la Picardía
y la Jácara»)

VOCES NUEVAS

El haz de poetas cordobeses que integran el equipo de «Antorcha de Paja», ha querido sumarse al homenaje que un grupo de pintores cordobeses dedican a mi persona. Agradezco esta delicada atención de las nuevas voces poéticas de Córdoba y por ello me siento feliz, pues se trata de una generación que apunta a las estrellas con pujante visión trascaladora, una juventud que, olvidando la gaita y la lira, abre camino con haces de trigo como antorcha en la mano.

Los poetas de «Antorcha de paja», a los que incito para que no se dejen vencer por la atonía y el letargo, al saber que yo guardaba infinidad de poemas inéditos como para componer cerca de una docena de libros, me pidieron unos cuantos para publicarlos en el pliego que editan cuando pueden. Poemas que corresponden a los libros que tengo a duermivela y que llevan los títulos «Poemas de las Confesiones al aire»; «Trances de la luna y la Arena», «Poemas del Arcoiris» y «Poemas de la Picardía y la Jácara».

MEDINA GONZALEZ

VOZ DE ANTESALA

Los nombres son los hombres;
signos de voz
y raíz de presencia.

Los nombres son los hombres.
Y son tres los más cercanos
nombres de mi memoria;
los que me tentaron
con sus rojos y azules acentos:
Pablo Picasso,
Pablo Casals
y Pablo Neruda.
Pablos de la misión universal
y mensajeros
de constelaciones interplanetarias.

Pablos de la Pintura,
de la Música
y de la Poesía;
los Pablos que me alientan,
que me mueven y me hacen decir
cosas del otro mundo
y de los mundos inexplorados.

Pablos como puentes aéreos,
colgantes y vibrantes
de mi memoria
en la que escarbo ahora
para sacar los entrañables frutos,
y afirmar la verdad de mis sueños
y de mis hondos corajes contenidos.

(Del libro «Memorial de los Tres Pablos
Estelares»)